

Loreley El Jaber, *Un país malsano. La conquista del espacio en las crónicas del Río de la Plata (siglos XVI y XVII)*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2012, 368 páginas.

Claudia Torre

Orbis Tertius, 2013, XVII (19), 269-270. ISSN 1851-7811

<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar>

RESEÑA/REVIEW

Loreley El Jaber, *Un país malsano. La conquista del espacio en las crónicas del Río de la Plata (siglos XVI y XVII)*.

Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2012, 368 páginas.

El libro de Loreley El Jaber presenta un estudio sobre los *Comentarios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca de 1555, el *Derrotero y Viaje de España y las Indias* de Ulrico Schmidl de 1567 y *La Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán de 1612.

En principio me gustaría referirme a dos cuestiones que se pueden observar en el libro en tanto producto de una investigación sostenida y coherente. Por un lado, la elección de su objeto, y por el otro, la construcción de un relato. Con respecto al objeto —a saber la escritura del siglo XVI referida a la zona del Río de la Plata— es evidente que la autora funciona como una suerte de curadora porque si nos preguntamos ¿qué es un tema? o ¿qué es un acontecimiento? vemos que El Jaber seleccionó para sus fines tres obras cruciales, estudiadas y transitadas por la crítica, pero sin embargo, pensadas desde otros ejes, en otros conjuntos significantes. En ese sentido las dramáticas historias de Alvar Núñez con las ingeniosas acotaciones del grumete alemán Schmidl y las construcciones de la subjetividad del mestizo Ruiz Díaz hacen un conjunto que resulta elocuente no solo para pensar la escritura expedicionaria, la crónica y el espacio sino también otros muchos temas que el libro sugiere y dibuja. Yo quisiera enfatizar el hecho de que se trata de tiempos y escrituras de las que nos separan cuatrocientos años. Creo que El Jaber, con su erudición en estudios coloniales y geografía cultural y su manejo de una bibliografía teórica compleja y discutida, configura una narración que se define sobre todo por sus propias curiosidades y sus interrogantes y toma distancia de la visibilidad cómoda y superficial de los grandes acontecimientos y de los grandes personajes. Ella cuenta y analiza estas historias recuperando el espesor de aquellas experiencias de viaje y las condiciones de construcción de sus relatos.

He aquí la otra cuestión a la que me quería referir: el relato. La autora se convierte en una verdadera cronista de los cronistas y despliega una narratividad articulada de historias, sucesos, decisiones, situaciones, maldiciones, perfidias y debemos decirlo: muy pocas felicidades. El gesto, por excelencia, es el adversativo. Allí es donde ella encuentra la trama de toda esta historia: “El oro tangible y real junto con el relato de la fortuna posible que los esperaba en el Río de la Plata eran los fundamentos que les hacían pensar a los españoles que en aquellas tierras inexploradas no faltaría algún nuevo Atahualpa o príncipe igualmente rico y poderoso, cuyos tesoros a repartir entre el rey y todos los que los conquistasen harían de cada soldado un nuevo Pizarro. Pero nada de esto sucedería. Ningún Atahualpa, ningún príncipe, ninguna Sierra del Plata...”. He aquí el punto donde El Jaber se pone a trabajar y acuña esa productiva expresión: “la escritura del desaliento” que —como ella explica— no deriva de éste o aquel acontecimiento, de aquella o esa otra chismografía maliciosa sobre los confines del mundo, sino que es, el desaliento, la condición de posibilidad misma de esta escritura. Si seguimos la trama del desaliento, sin desalentarnos, vemos que sin duda es posible reconstruir un espacio de reflexión crítico literaria sobre las olvidadas crónicas del Río de la Plata.



Personalmente, como muchos otros colegas, he escuchado a Loreley El Jaber hablar de estas cosas: contarnos las tretas de Ruiz Díaz, decirnos que pudo ver la edición de Ulrico, que ha pensado en los infortunios de estos viajeros en tierras malditas. Sin embargo, encuentro que es en la escritura donde toda esa historia desplegada en la sociabilidad académica y no académica: charlas, congresos, cafés, mails, llamadas por teléfono, se convierte en una verdadera narración, en un ejercicio de imaginación crítica extraordinario. Sabíamos que El Jaber es poeta —la autora de *La Playa* (Viajera editorial: 2010)— pero ahora también sabemos, después de *Un país malsano*, que es una estupenda ensayista.

Un comentario específico quiero hacer en relación con la condición de tesis doctoral de la que deviene este libro y en relación con la directora de esta tesis. Se siente la interlocución que El Jaber tiene con su directora de tesis, Cristina Iglesia, directora además de muchos de nuestros trabajos: una oreja atenta, una de esas directoras que piensan con, que leen y leen versiones previas y que orientan con inteligencia y sagacidad una escritura académica para que ésta pueda probar su fuerza y su estilo. El capítulo II titulado “El desafío de narrar el Río de la Plata” resulta particularmente revelador en cuanto a esas relaciones que se enmarcan en el rubro Escritura y Estado y en cómo la prescripción y el instructivo por parte del poder no sólo no evitan sino que estimulan desvíos de los tópicos.

El concepto de espacio desplegado en el capítulo III resulta crucial porque éste no solo es objeto de la exploración expedicionaria sino también de la exploración interpretadora. La decepción no es un lugar que se mira, es un lugar desde donde se mira y en este punto Loreley produce bellas reflexiones sobre la utopía como motivo. Viajeros, conquistadores, editores y artistas se reúnen convocados en las siguientes páginas para dar cuenta de la cuestión visual, mapas y grabados, distancias construidas. Se trata del ojo, el objeto, la distancia, en la perspectiva de Durero, en la versión de Panofsky que El Jaber capitaliza a granel.

La coda es como una piedra preciosa “Cuerpo de mujer, entre lo visible y lo tangible”. Dice El Jaber que en las crónicas de la Conquista del Río de la Plata el relato del cuerpo femenino es un relato personal pero también social y político. Allí habita el yo del cronista que ve y toca cada una de las deseadas partes de ese cuerpo.

Los cronistas de El Jaber se lamentan una y otra vez *de y en* el Río de la Plata: no hay metal precioso, no hay comida, no hay agua, y además El Jaber nos cuenta sobre ciénagas, inundaciones, una naturaleza salvaje e inhóspita, accidentes naturales que impiden la exploración, sin descontar los ataques de los indios. ¡Queda claro que nadie puede ser un héroe en esas condiciones! Sólo los salvará la escritura de la decepción, la que dice la negatividad sin omisiones ni enmascaramientos, dice lo que falta, dice lo que no.

Desquiciados y abandonados a la buena de Dios, los cronistas de El Jaber quieren sin embargo poder también contar su historia, aceptan el desafío narrativo, inventan una decodificación, anhelan para sí una legibilidad y sueñan maravillas. Finalmente con *El país malsano* termino queriendo leer a los perdedores, a los que les tocó la peor parte, a los desafortunados. Me digo: ¡acabemos con el exitismo de Pizarro y sus glorias vanas! Después de leer esta historia, la decepción y el desaliento serán mi brújula en los mares continentales, las llaves maestras que —entre pícaras y minuciosas— me van a poder explicar algún destello del secreto de esta *terra incógnita* llamada Río de la Plata.

Claudia Torre